

El fraude democrático

Nos hemos acostumbrado a que cualquier mangurrino que acceda al poder tenga patente de corso para hacer lo que le parezca oportuno, por el bien de sus administrados, claro; ¡no faltaba más! Uno, que ya peina canas y no se ha dedicado a otra cosa que aprender a leer con actitud crítica en todas las líneas que la vida va dejando escritas, empieza a estar más que hastiado de tanto chapucero metido a gestor público como acto de máxima entrega a sus pares, a los cuales se debe; ¡por supuesto! Estos mangurrinos, que se presentan con unos programas electorales que no son tenidos en cuenta desde el primer momento en que se revisten del manto de la representatividad a la que aspiraban, se están pasando por el forro de sus caprichos a las personas que se leen, reflexionan, valoran y toman decisiones, mediante su voto –valor sacrosanto en Democracia-, con la esperanza de ver cumplidas esas promesas que son compromisos.

Pero no es práctica exclusiva de este gobierno que ahora nos recorta en el Reino de España el acceso a tantos bienes logrados a base de luchas mantenidas históricamente, no. Esta Memoria Débil ya nos la mostró el gobierno anterior cuando en la primavera de 2010 nos anticipó las “rebajas de verano”... sin valor para haber convocado unas elecciones generales anticipadas, haciendo un ejercicio de responsabilidad y reconociendo que la ciudadanía es adulta; pues así se la debe tratar. Eso hubiera justificado un cambio de rumbo político y no de programa electoral. Y el culmen lo encontramos en esa misma especie de mangurrino que, después de toda una vida dedicada a gestionar las vidas ajenas se afana en comprobar que con menos presupuestos se pueden hacer más y mejores cosas. ¿Cómo no llamar “mangurrino” a este ser humano que cree que es posible cuadrar el círculo, demostrar la racionalidad del número Pi, e incluso que es posible que sus administrados le aplaudan y reconozcan su esfuerzo? ¡Qué inocencia! Fundamentalmente, porque cualquiera que tenga la cabeza bien centrada sobre sus hombros comprenderá que si de ese compromiso se trata... ¡habría que preguntarle a estos administradores de la cosa pública qué es lo que han estado haciendo entonces hasta ahora!, ¿malgastar y despilfarrar el bien común? Son tan inocentes como el más indefenso de los mangurrinos, ¿cómo no llamarlos así! Lástima que su indecente inocencia sea compatible con nuestra inocencia ignorante.

Fecha: 18/12/12

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL